

LA TELEGRAFIA SIN HILOS EN LOS TRENES

SE HAN efectuado en los Estados Unidos pruebas satisfactorias de la trasmisión de mensajes entre trenes en movimiento por medio de la telegrafía sin hilos.

Encargáronse de hacer los experimentos los doctores E. Rutherford y Honard T. Barnes, ambos profesores del Laboratorio Físico "Macdonald," de la Universidad Mc Gill, de Montreal.

Cambiáronse señales entre una estación y un tren que andaba con una velocidad de cincuenta millas por hora. No se intentó trasmitir los despachos desde una distancia tan considerable como á la que llegaron Marconi y otros; pero se logró, dada la comparativa sencillez de los aparatos de laboratorio de que se servían, mantener el tren en comunicación con la estación desde una distancia de ocho á diez millas.

Se escogió St. Dominique como estación trasmisora, donde estaban situadas dos grandes planchas vibratorias de diez por doce pies, conectadas con un cable de inducción de la forma usual. En el tren las ondas se recibían por medio de hilos colectores unidos á un conector de níquel y polvo de plata. Los hilos colectores atraviesan las guías por entre la cuerda de señales del tren y se extienden á ambos lados del conector en toda la extensión de un carro.

Para obtener el efecto máximo, hubiera sido mejor disponer de un largo hilo vertical, pero como no era esto posible, se hizo uso del hilo horizontal. Aun cuando los hilos se colocaron dentro la moldura de acero del carro, obtuviéronse fuertes y definidas señales á la distancia nombrada. Otra dificultad contribuía á que no pudiera obtenerse el máximo de sensibilidad, y era la natural vibración del tren, resultante de su gran velocidad, que impedía ajustar el parador á su punto más sensitivo.

Pero á pesar de todas esas dificultades, la distancia á que pudieron

mandarse al tren los despachos, resultó satisfactoria, y con más perfectos aparatos, mayores distancias podrán obtenerse.

El éxito de dichos experimentos es de gran importancia, pues nos demuestra que en el porvenir será posible evitar los accidentes ferroviarios.



EL DUQUE DE MARLBOROUGH

EL DUQUE de Marlborough, que pertenece, como su título indica, á la más antigua nobleza inglesa, ha sido recientemente agraciado con el título de Caballero de la Orden de la Jarretera, la más ilustre de la Gran Bretaña.

Como los duques de Marlborough forman una familia famosa en los anales guerreros de Inglaterra, el honor conferido al último duque ya lo habían gozado antes otros de sus ascendientes. El primero en obtener tan codiciado honor, fué el tercer duque de Marlborough, nieto del héroe de Blenheim, nombrado general en jefe de las fuerzas británicas designadas á servir en Alemania bajo las órdenes del Príncipe Fernando de Brunswick. El cuarto duque, así como el sexto y el séptimo, formaron también en la Orden de la Jarretera.

El presente duque es el noveno de su título y raza. Desempeñó el cargo de Habilitado general de las fuerzas inglesas del Sur de Africa cuando la guerra contra los boers.

Hará como unos siete años, el duque se casó con una *plebeya* que á falta de título nobiliario, poseía muchos millones: Mis Consuelo Varderbilt.



LA ACACIA, de J. Cores, San Rafael 12, acaba de recibir un gran surtido de joyas